

EL FARO BISBALENSE.



PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En La Bisbal 10 rs. trimestre
En los demás puntos del reino
no 12. Franco de porte.
Ultramar y extranjero 20.

Remitidos, anuncios, avisos,
etc., línea. 4 rs.
Suscriptores. 12.
Insértese ó no, no se devuelve
ningun original.

ESTABLECIMIENTO
tipográfico y editorial
DE DON ANTONIO DE TORRES.

Redaccion calle del Puig, n.º 43.

Administracion plaza del Cas-
tillo núm. 28.

PERIODICO SEMANAL, CIENTIFICO, LITERARIO Y DE MODAS.

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS PARA EL AÑO 1867.

Si las Exposiciones universales que se verifican en los grandes pueblos no tavianan más ventaja que la de reunir en un punto dado considerable número de personas distinguidas de los diversos países, para que se conozcan, estimen y cambien entre sí los caudales de su experiencia particular, constituyendo una experiencia común, esta sola ventaja compensaría suficientemente las incomodidades y dispendios que ocasiona el aglomerar, en una nacion y sitio determinados, los productos y representantes de todo el universo.

CASTRO Y SERRANO.

No vaya á creerse por algunos, al leer el título con que encabezamos este escrito, que pretendemos trazar la completa y verdadera historia de nuestras exposiciones modernas, ni tampoco los resultados trascendentales y positivos que ofrecer pudiera, la que se verificará en París en el próximo venidero año; nó, muy estrechos son los límites de nuestro modesto semanario, para dar cabida en sus columnas á materia tan esensa, y más escasas todavía nuestras fuerzas para intentar y llevar á feliz término tamaña empresa. Vamos únicamente á manifestar unas ligeras observaciones y consideraciones sobre la importancia é influencia que ejercen en las naciones, esos grandes concursos universales, á los que, todos y cada uno, se apresuran á presentar el fruto de sus trabajos.

Las exposiciones no son hijas de hoy. Nosotros creemos hallar su origen en los antiguos *juegos olímpicos* de los Griegos á cuyos certámenes acudían los sabios á discutir y los gimnastas á lucir, con sus ejercicios, el desarrollo de su musculatura. La manera de ser de aquellas sociedades y la carencia casi completa de medios de conduccion, permitian una esfera de accion muy reducida á aquellas, por su tiempo, grandes reuniones, y por consiguiente su carácter, sus tendencias, sus resultados, habían de ser totalmente diversos, y hasta quizás diametralmente opuestos á los de ahora.

Las exposiciones de hoy, filosóficamente consideradas, simbolizan la aspiracion de nuestros tiempos á una fusion universal, y ofrecen la ocasion de conocer prácticamente, y hasta á costa de pequeños sacrificios, los adelantos y progresos, en todos los ramos, de cada país en particular. Dentro de su recinto tienen cabida los hombres y las cosas de todas las naciones, y al encontrarse por primera vez allí, en ordenada confusion, grandes y provechosos resultados sacan y atesoran los unos y las otras, de ese, al parecer, indiferente roce.

Los hombres al chocarse en esa vasta y heterogénea reunion de voluntades y pareceres diversos, ligados solamente por un mismo deseo, estudian y se conocen; y al conocerse, logran estrechar más y más los vínculos de fraternidad que á todos nos unen y de los que pende esa armonía social que tanto admira, cuya última espresion, sin embargo, no hemos aun conseguido; pero que indudablemente alcanzarán mejores tiempos.

Las cosas, gracias á una observacion detallada y minuciosa de su fondo y de su forma, y á la inmediata comparacion con otras, idénticas ó parecidas, en el mismo local expuestas, adquieren ese completo perfeccionamiento, llegando á ese *non plus* del progreso humano, que hace contemplar con respeto y hasta con asombro, los prodigiosos adelantos de nuestro siglo.

En una palabra, las exposiciones universales de hoy, son quizás el único y verdadero regulador que nos indica con certeza los grados de cultura, de civilizacion y de progreso, en todos los ramos, de los diversos países que componen el universo.

Por eso quisiéramos ver representadas en estos certámenes á todas las naciones, y representadas de una manera digna.

Por eso lamentamos que nuestra España se haya mostrado desidiosa y tan apática, en dos distintas ocasiones que se le han ofrecido, para demostrar al mun-

do que en nada queda rezagada, á los demás pueblos.

En la exposicion de París, que se verificó en 1855, descollaron en primera linea los trabajos y productos de la imprenta. Austria, Prusia, Inglaterra y Francia enviaron allí sus libros, y creemos inútil advertir que estas naciones rivalizaron dignamente ofreciendo modelos perfectamente acabados; verdaderos prodigios del arte, que lograron cautivar la admiracion del mundo entero. Pues bien, (doloroso es confesarlo!) no se presentó ni un solo libro español!

En la que se verificó en Londres en 1862, es tambien muy poco satisfactoria la reseña que del papel que en ella representamos, nos hace el cronista, (nombrado por el gobierno) Sr. de Castro y Serrano. Estas son sus palabras al terminar su trabajo en la obra titulada «España en Londres»:

«Que la exposicion española ha sido mala; que ha podido ser mejor ó casi buena; que la culpa la tienen por mitad exponentes y promovedores; que hay una atmósfera de desidia nacional que trasciende á todas las clases...»

Dios quiera que estos dos ejemplos sirvan de provechosa leccion al Gobierno y expositores españoles en la próxima Exposicion universal de París!

Es muy sensible para corazones verdaderamente españoles, el consignar hechos tan desconsoladores; pero la verdad histórica antes que todo. Y qué, ¿España por la dulzura y variedad de su clima, por la fertilidad y diversas composiciones que sufre su suelo accidentado, y que por esto mismo quizás sea la nacion que pueda ofrecer más riqueza de vegetacion y variedad de sustancias en las diferentes clases de cultivo que permite la agricultura; España, repetimos, por ese carácter emprendedor de sus habitantes, por esa imaginacion meridional, que muchos nos envidian y que la distingue de los demás pueblos, por ese desarrollo, en fin, casi general de las facultades físicas, morales é intelectuales, ¿no puede y debe

representar un gran papel en esos grandes certámenes públicos que la cultura antigua nos legara y que la civilizacion moderna ha mejorado?

El hombre, por uno de esos misterios del espíritu humano y que nosotros llamaremos debilidades de su naturaleza, se forma de los hombres y de las cosas una idea exclusivamente propia, sin más datos que los que le suministra algun escritor bien ó mal intencionado, y gracias á ese escensivo orgullo que le domina y á ese absolutismo despótico que le caracteriza, juzga casi siempre de todos y de todo sin verdadero conocimiento. De ahí surge esa multitud de errores que sobre los usos y costumbres y adelantos de los diversos países, se han propalado, con cinismo sin igual, en muchas ocasiones. Las exposiciones universales, son la piedra de toque que sirve para distinguir lo verdadero de lo falso. Los errores se rectifican y se corrigen los abusos. Los hombres, al conocerse, se estiman y estrechan más y más sus relaciones, y al contemplar los adelantos y progresos de los diversos países, observan la tendencia universal al desenvolvimiento de los intereses generales.

Los lazos internacionales, quizás algo entibiados, se reanudan, y el alma se extasia al vislumbrar, en lontananza, ese porvenir risueño de fraternidad en todos y en todo, debido á esa admirable y sorprendente unidad de fines.

Descendamos de esas breves consideraciones, quizás enojosas por ser hijas de manos inespertas, para escribir en materias de tamaña importancia, y apliquemos á nuestra provincia, á nuestra localidad y su comarca, de las cuales debe ser nuestro periódico el genuino y verdadero eco, los principios prácticos que encierran.

La provincia de Gerona es una de las más importantes de España, no tanto por la riqueza de su suelo, como por la laboriosidad de sus moradores. En agricultura, en industria y en artes, si no puede competir con las más avanzadas, ocupa

no obstante, un puesto distinguido entre ellas. Tiene en su recinto casi toda clase de fábricas y establecimientos industriales. La fundición de hierro, de los señores Planas, Junoy y C.^a, una de las primeras de España, la misma que ha construido la célebre y admirada verja de hierro que recientemente se ha colocado en la puerta de Sta. Engracia, en Zaragoza; las fábricas de papel continuo, como la *Gerundense* y la *Aurora*, y otros muchos y diversos establecimientos fabriles e industriales que cuenta y que sería prolijo enumerar, la colocan al nivel de los pueblos más adelantados, por sus progresos y trabajos.

Concretándonos a su principal y verdadera riqueza, el corcho, y a su general industria taponera, podemos decir con orgullo, que no conoce rival. La clase y bondad del primero, y especialidad del trabajo en la segunda, no admiten competencia, ni dentro y fuera del reino.

En productos agrícolas, como el aceite, el vino, y algunas simientes de sembradura, también podemos decir que en nada cede a los demás pueblos.

Y ciñéndonos exclusivamente a nuestro distrito y comarca, hablen por nosotros La Bisbal y Torroella de Montgrí, Palafrugell y Calonge, Palamós y S. Felio de Guixols.

La Bisbal, con sus fábricas y pequeñas industrias, que no por ser pequeñas dejan de tener menor importancia y reconocida utilidad. En tejidos, la de ligas de seda del Sr. Esteva (Sagrera); en cuchillería de pesca, el pequeño pero acreditado taller de los Sres. Sagols, hermanos, cuyos productos son buscados con avidez haciéndose de ellos gran consumo en las costas de Galicia: las tenerías de blanqueo y adobo de curtidos, cuya bondad y calidad de las pieles trabajadas quedan garantidas por los importantes pedidos que continuamente se hacen: las seis ó siete fábricas de obra cocida, dedicadas exclusivamente a la confección de platos entre finos y vastos, figurando a la cabeza de las mismas, las dos que poseen y dirigen los Sres. Salamó y Maregelada, y cuyos artículos se consumen en cantidades fabulosas no sólo en la comarca, sino que también se hacen envíos de gran consideración a Valencia y Andalucía. Y estendiéndonos sobre ese ramo de alfarería, debemos hacer mención de la antigua y acreditada fábrica de ladrillos en obra fina del Sr. D. Pedro Pascual, cuya marca es conocida y hasta con afán buscada, no sólo en esta parte de Europa, si que también en América. La especialidad y fama de que goza este acreditado establecimiento, no estriba tanto en la buena calidad de su obra, como en la duración del colorido que ofrece a sus productos, porque empleando en su confección diversas clases de tierra arcillosa, de cuya combinación sólo el propietario conoce el secreto, ofrece colores vivos, naturales y variados, sin ninguna clase de barniz artificial, de tal

manera, que partiendo en dos mitades sus ladrillos, se observa dentro y fuera el mismo colorido.

Torroella de Montgrí puede ofrecer a los inteligentes la variedad y el progreso más completos en el importante ramo de la agricultura.

Y, ¿qué diremos de Palafrugell, emporio de la industria taponera, verdadera riqueza del país, que no sea de todos conocido; y de Bagur y la Escala, con su pesca del coral, cuya exportación a Italia y Francia, les ha dado ya una celebridad, sobre todo a la primera, que honra a sus vecinos y a la comarca?

En S. Juan de Palamós existe también un modesto taller de cuchillos especiales para la industria taponera, cuyo uso es general en cuantos puntos se halla esta establecida. El fabricante y propietario, el Sr. Lliure.

Y en objetos de corcho elaborado, ¿qué podremos decir, que todos ya no sepan, de los importantes trabajos de los modestos cuanto inteligentes artistas, el Dr. D. José Martí de Palafrugell y el ingeniero Felio Carreró de S. Felio de Guixols?

Este ligero bosquejo que, a grandes rasgos, acabamos de hacer de los adelantos y progresos que han alcanzado en la fabricación, industria y agricultura, nuestra Provincia, Comarca y Distrito, nos honran en extremo y hablan muy alto en nuestro favor; y por lo mismo, vislumbramos claramente el puesto, nada oscuro, que ocupar pudieran en la próxima Exposición.

Además, las exposiciones no sirven sólo a ese goce material, honorífico, bajo todos conceptos, de aspirar al premio ó premios que en las mismas se ofrecen, sino que su objeto principal es dar a conocer a todos, la cultura y adelantos de cada país, exhibiendo cada uno sus propios productos, y ese orgullo nacional, que por nada del mundo cederíamos, de querer que nuestra patria figure en primera línea entre las naciones más avanzadas, es digno bajo todos conceptos, porque a más de la satisfacción que los buenos patriotas experimentan, se descubre el descomunal y desinteresado, de contribuir, todos según se lo permitan sus fuerzas, a esa prosperidad y utilidad generales, que es uno de los caracteres más gloriosos y distinguidos de nuestra civilización moderna.

Animense, pues, nuestros fabricantes, industriales, artistas y agricultores, en la seguridad de merecer por este mero acto de acendrado patriotismo, no sólo la estimación de los suyos, si que también el aprecio general. Animense, repetimos, y no se desdénen de mezclar sus, hasta si se quiere modestos trabajos, en la creencia de que han de reportar grandes resultados y en la convicción de que, si no son los primeros, pueden en cambio figurar y alternar entre los más avanzados.

El Aredano.

La Bisbal, 4 de Diciembre de 1866.

El artículo que, tomado del periódico francés *Le Département* y con el título «Historia del Comercio», se insertó en el número anterior de *El Faro*, podrá estar más ó menos acertado en lo que se refiere a otros países; pero manifiesta, su autor, tanta ignorancia, verdadera ó afectada, al hablar de España, que merece se le recuerden algunos hechos históricos en refutación del extraño supuesto de que, en la edad media, no hubo en la Península ibérica movimiento comercial sino en los pueblos que se hallaban bajo la dominación árabe.

Precisamente donde se desarrolló el comercio marítimo—a que especialmente se hace referencia en dicho artículo—en nuestra península, al principio ya de la citada época; fué en un estado cristiano, en el Condado de Barcelona: y tomó aquel comercio desde luego tal incremento en ese pueblo naciente, que algún tiempo después fué rival en este punto de las tan celebradas repúblicas italianas, las cuales no se desdénaron de adoptar sus leyes marítimo-comerciales.

El mismo pueblo formó parte, sin perder su autonomía, de otro más poderoso, con su voluntaria y sucesiva unión a otros dos, vecinos y hermanos; y este estado, que fué conocido con el glorioso nombre federal de *Aragón*, recibió tal poder marítimo del extraordinario desarrollo que había alcanzado la navegación comercial en Cataluña, que con él pudo arrojar a los árabes de las Islas Baleares, y posteriormente a los franceses de Sicilia, de Nápoles, y de todos los demás puntos del Mediterráneo donde se presentaron para disputar el imperio de este mar a la Confederación aragonesa.

Por último, cuando todos los pueblos de España lograron plantar para siempre la Cruz sobre las torres de Granada; sus expediciones marítimas dieron un Nuevo mundo al Mundo—antiguo.

Déjense, por lo tanto, los periodistas franceses de defender la antigua dominación árabe en el Occidente de Europa, así como la moderna dominación turca en la Europa oriental, contra los respectivos pueblos cristianos; que no han de reportar en ello ni honra, ni provecho.

J. S.

Sección literaria.

A LA VIRGEN SANTÍSIMA.

(En el álbum de Montserrat.)

Flor del eden, espejo de pureza,
gala de mayo, gota de rocío,
astro de amor, modelo de belleza,
perla del río;
primer sonrisa con que nace el día,
casto perfume de aromada rosa,
tu santa protección al alma envía,
Virgen hermosa!

Carlos Navarro.

Demunt núvols de boyras,
Verge de Montserrat,
ton temple sant volguéres;
ton temple s'aixecá.
Entre 'l cel y la terra,
Mare de Déu, b' estàs,
que 'ls ulls que 't vulgan véurer
al cel han de mirar!

Miquel Victorià Amer.

A UNA NIÑA DE CATORCE AÑOS.

CONSEJO.

Niña inesperta; jamás,
—Ten presente esta lección—
Entregues tu corazón,
Sin saber a quién lo das.

—
Piénsalo bien, con cordura,
Y dalo al que bien lo guarde,

Sin prisa... que nunca es tarde
Para alcanzar la ventura.

—
Y no lo olvides jamás,
Si algo aprecias tu sosiego,
No lo olvides: en el juego,
Quien mas pone, pierde más.

—
Vé si tus amantes son
Hombres de conducta impura,
No entregues a la ventura
Tu inocente corazón.

—
Que, tú, no puedes correr
El riesgo de esos albuces:
Que el que juega con tahures,
Cuanto pone ha de perder.

Jacinto Labaila.

A MON AMICH LO APRECIABLE JOVE

en Benet Girbal.

¿De ma pobre fantasia
Vols tu que 't done una flor?
¡Ay, amich! prou que ho voldria;
Emperó, la poèsia
Tan sòls la coneix mon cor.

Ma musa no 'n sab trovar:
Si t'inch un viu sentiment
De amor, de goig ó pesar;
Tot quant aquest mèu cor s'ent
No t'ho sabria expressar.

Mès, desitjant contentarte,
—Pus que ho mereix ta amistat—
Pensant que podrà agradarte,
Un cant jo vull copiar-te
D'uns amors que m'han contat.

«LOS AMORS DEL PATGE.

(BALADA.)

—Oh patge, lo gentil patge,
Lo patge dels cabells d'or,
¿Per qué tan trista ta cara?
¿Per qué suspira ton cor?
¿N'has perdut ja la esperansa?
¿Es que sents d'amor lo foc?
¿Qué buscas?—Busco la ditxa;
Mès la busco, y no la trob'.
—Lo bon patge, gentil patge,
Dígam, ¿quant te sents ditxós?
—Ditxós?... Tan sòls quant estimo.
—Y... ¿no t'è duenyo ton cor?
—Ama 'l cor; mès... ¡no l'estiman!
—¿Premi no 'n t'è ton amor?
—¡Es ma hermosa... tan ingrata!..
—Y... tu l'amas?—Jo?... l'ador!..
—Esperas?—La mort espero.
—Abandónala.—¡Qui ho pòt!
—Al cel demana clemència.
—De mí lo cel no 's condol.
—¿Qué 't don tan trist fat?—S'èr patge!
—¿Per qué suspira ton cor?
—Lo cor?... ¡ah!... per ma senyora!..
—Mès ella...—De mí no 's dól!
—Lo gel al sòl se torna aygna.
—Quant es mòlt... n'apaga 'l foc!
—¡Pobre patge! ¡lo trist patge!..
Mitiga aqueix viu dolor.
¿No 't queda gens d'esperansa?
—¡Ay! sòls desitjo la mort.
Eix amor fóra ma vida;
Sens ell no 'm queda conort!

—Oh patge, lo gentil patge,
Lo del mirar candorós,
De tos ulls llàgrimas corren,
¿Per qué tan trist y ab tal dol?
—Se l'emportan!.. me la roban!..
L'espera un amant ditxós,
Y mòlt lluny, en altre regne,
Allí serà son espòs!..
¡Ja no podré... ni mirarla!..
Seguir-la vull!—¿Qué dius! Cóm!..
Pensas que podràs seguir-la?
Detínchte.—¡Quedarme!.. oh!.. nó!
Sa mirada 'm dava vida;
Sens ella... no visch en lloch!

—
Sa esperansa desitjada,
Eixa mirada, llavors
La obtingué: mès... de despreci!

Y'l patge, d'amor ben foll,
Dias passats d'amargura,
Passa dias de dolor,
Buscant la solitut sempre,
Sens remey, sens un consoli;
Fins que ab tanta viva pena
Cessades alenar son cor,
Son cor que d'amor vivia
Y en l'amor trobá la mort!

¡Pobre patge! lo trist patge!
¡Cuán trista ne fou ta sort!
Tan sòls en lo cel se prémian
Los sufriments de aquest món!

Joan Siljar y Bulcegura.

La Bisbal, 28 de novembre de 1866.

EN UN ÁLBUM.

Dan tus ojos brillantes
Al sol enojos,
Y Cupido sonrie
En esos ojos:
¡Ay, el dios ciego
Colocó en tus pupilas
Todo su fuego.
—
Si miras, enamoras,
Dejas sin calma:
Conoces el camino
Para ir al alma.
¿Vas á mirarme?
No me mires... no quiero
Enamorarme.
—
En tí de lo sublime
Dios puso el sello;
Magnífica es la trenza
De tu cabello;
Vaga en tu boca
La hechicera sonrisa
Que á amar provoca.

Esbelta cual la palma
Es tu figura,
Es oriental el tipo
De tu hermosura.
¿Vas á mirarme?
No me mires... no quiero
Enamorarme.

J. Labaila.

Variedades.

LOS POLLOS, LAS GALLINAS

Y LOS GALLOS.

Aun suponiéndote, lector querido, (y perdónanos la suposición) la candidez de los catorce abriles, no te dispensaremos el favor de creerte lo suficiente cándido, para que te figures que pertenecen al puro reino animal, los tres avechuchos que sirven de lema á este desaliñado artículo.

Nos referimos, pues, á los pollos, gallinas y gallos sociales.

A esos tres seres racionales (á lo menos en la forma, aunque también los orangutanes se parecen al hombre) implumes, que no por ser implumes, dejan de ser menos volátiles.

Te haremos gracia de la descripción particular de cada uno de ellos, porque sin creerte por esto, que pertenezcas á ninguna de estas tres clases, no vacilamos en concederte (y mucho conceder es eso) el alto honor de haber, en distintas ocasiones, alternado con las tres juntas.

Sólo intentamos señalarte los puntos de contacto que los relacionan, y las pequeñas ó grandes diferencias que los separan.

Seremos breves, porque breve es también el tiempo y el espacio de que podemos disponer.

Las ridiculeces de nuestro siglo, es lo que más ha puesto en evidencia la moderna escuela y ¡cosa extraña! lo ridículo es lo que más protección ha merecido por parte de nuestra sociedad.

Hablen sinó los hechos.

Lo ridículo lo observamos en todas partes.

En el templo, en los teatros, en los palacios y en las cabañas.

Y por consecuencia precisa de la moda de lo ridículo, pululan, por todos lados y con asombrosa variedad, *pollos, gallinas y gallos*.

Porque creemos inútil advertirte, que esas tres entidades humanas, homogéneas y heterogéneas á un tiempo, son la genuina expresión de lo ridículo, llevado á su último grado de locura.

Los pollos forman el cuerpo de avanzada ó sea la tropa ligera, de ese inmenso ejército de seres cargantes, que vive empaquetada dentro de un frac de secular y dudosa cola y que lleva desplegados, á guisa de estandarte de paz, los cabos sueltos de una corbata blanca, para entrar como *parlamentarios* y salir luego dictadores.

El pollo es cargante bajo las tres formas de pesadez que ofrecer puede la naturaleza humana.

Esto es: por esencia, por presencia y por potencia.

Hasta de su misma pesadez abusa tanto, que el pollo nunca podrá convencerse de que los monos, si bien divierten por un rato, al fin son monos.

A esas dos buenas cualidades reúne el pollo la de petulante.

Por grafíarlo de una vez, diremos que los hombres le compadecen y á las mujeres les da lástima.

Las *gallinas* forman el cuerpo del centro.

Pertenecen á esa cáfila de mujeres que, demasiado inocentes para casadas y asaz maliciosas para monjas, se han quedado á los treinta ó treinta y cinco años para vestir imágenes.

Las gallinas son por lo mismo vanidosas y coquetas.

Gracias á los adelantos de la perfumería, conservan aun fresco y lozano su cuerpo; en cuanto al desarrollo de su espíritu, se han encargado de su educación algunos *flamantes* novelistas franceses.

Padecen de los nervios, sufren jaqueca y tienen desmayos, de cuyas armas usan con pasmosa habilidad, y de las que guardan inmenso acopio, en sus cuarteles generales.

Por la mañana rezan, por la tarde murmuran, y por la noche tienen *camarillas* ó van á los *cuadros disolventes*.

De esas diremos que las mujeres las miran como enemigas y las temen; y los hombres, si bien las adulan por un momento, después las huyen y se mofan de ellas.

Llega por fin el cuerpo de retaguardia: esto es, los *gallos*.

Formanlo esa innumerable caterva de solterones de cuarenta á cincuenta navidades, cuyas ilusiones agostadas en flor, por un egoísmo refinado y el desenfreno de las pasiones, secados su corazón y sentimientos por el materialismo, viven la vida de los sentidos, solos y aislados en medio de ese confuso torbellino de goces y placeres.

Los *gallos* son escépticos y positivistas. Sólo creen en la existencia del placer material.

Y por lo mismo, cargan, aburren, fastidian, y dan asco y placer á un mismo tiempo.

Los hombres los desprecian; las mujeres los detestan.

Tales son los pollos, gallinas y gallos modernos.

¿Que podía esperar ella, de aquel sonris enloquecedor que á menudo me dirigia? Todo, todo! si el amor de la familia, la voz del honor y, más que todo, la del deber, no me hubieran recordado que la fe de Carlota no era libre como su corazón, y que no debía poner á prueba aquella felicidad basada sobre el cálculo y amenazada por la vanidad y coquetería.

No fué muy pesada la corta lucha que debí sostener, porque tuve á mi favor dos amigas invencibles: la compasión y el desprecio. La compasión por el infortunio de Pablo, el que se consideraba como verdadera víctima de uno de esos matrimonios, entre dos personas que no pueden comprenderse, como no se comprenden nunca el cinismo y la tolerancia, la malicia y la bondad.

El desprecio, ante un sér más ávido de adoración que de afecto, y mas egoísta en inspirar un amor vergonzoso y mercenario, que noble en conservar las puras afecciones de un hombre generoso.

Nada ridiculiza tanto á la mujer como verla constituida en mendigante de obsequios. Es una cesión de sus cualidades morales á la diosa de la vanidad, ó mejor, disminuir el valor de todas ellas, y acceder al desquite de atribuciones mugeriles que la sociedad moderna toma á su cargo paliar, poniendo de manifiesto, lo ínfimo de los recursos que le quedan para su elevación.

¿Es menos culpable la que cede á un impulso de la naturaleza? Hay momentos, Elisa, yo lo comprendo así, en que la pasión nos arrastra, nuestra cabeza vacila para después delirar, pero la mujer tiene un escudo para esos momentos de prueba: es la sensibilidad, la ternura! El hombre vive distraído, ocupado; su imaginación no le pertenece, mientras ella, ella que vive sujeta á la censura, que no es libre para apartarse del hogar á todas horas, se ve obligada á presenciar los sufrimientos de una persona las más

Si, pero entonces no conocía como ahora lo que es amor y no presentia lo que era ausencia. Se me figura que el hombre, lo mismo que el árbol, tiene sus raíces que le unen á la vida. Si muere un pariente, un amigo, ó si recibe algun desengaño, es un hachazo más dado á su existencia, y á semejanza de una planta que en ese estado empieza á marchitarse doblando las hojas, él se inclina al abatimiento disminuyendo sus fuerzas morales: y, ¿qué será después no hallando un alma que sirva de eco á sus penas y alegrías, si ve el mundo como un plano desierto, sin un horizonte de amor donde fijar la vista?

Tú, Carlos, lo eres todo para mí, en tí cifro el porvenir. ¿Qué podré esperar si te pierdo? y el llanto le ahogó la voz.

Hubo un momento de silencio, después haciendo un esfuerzo sobre sí misma y fijando los ojos en su amigo, ¿me comprendes? preguntóle.

Este la tomó una mano entre las suyas y contestó con ese acento breve y apagado que revela el dolor, la pasión, y una lucha terrible entre el deber y la naturaleza.

—Crees que no sufro, Elisa! escucha: lo único que las mujeres habían logrado de mí, era enloquecerme por unos instantes, deslumbrarme con algun atractivo; y yo, correspondía con amor fundado en la ilusión, con aquel ardor violento que se evapora como el humo que está comprimido: cuando tú, no te has atravesado en mi camino para aturdirme, no te miro bajo el prisma de la pasión y la poesía; mas á pesar de esto, nunca mi corazón había latido con más fuerza, pero late por el amor noble que tiende á la vida real, á una existencia tranquila, poetizada y embellecida por tus encantos y virtudes. Desde que te conozco, que me haces feliz manifestándome los hermosos sentimientos de tu alma, no tengo

Ahora concluiremos diciendo;

QUE EL PEOR MAL DE LOS MALES....

El Aredano.

EL MEJOR TESORO.

Antonio y Matilde, niños de talento y de corazón, saltaban de gozo con un peso duro en la mano cada uno el día del cumpleaños de su papá.

—Y qué pensais hacer de ese dinero? les dijo la madre, que los contemplaba participando de su alegría.

—Yo lo guardaré, contestó Antonio, para comprar libros y otras cosas útiles cuando las necesite.

—Bien pensado, hijo mío; debemos conservar lo que poseemos, lo mismo los bienes materiales que la instrucción adquirida para darle conveniente aplicación y sacar provecho.

—Y tú, hija mía, qué destino piensas darle?

—Si me lo permite V., querida mamá, replicó la niña, lo llevaré á Petra, la vecina, que va siempre descalza. ¡Qué contenta se pondrá comprándose zapatos!

—Muy bien, dijo la madre conmovida, tu idea es buena y digna de alabanza. Así darás un valor duradero al peso duro, pues las obras de caridad son un rico tesoro que depositamos en el cielo, donde no se enmohece, ni pueden arrebatarlo los ladrones. El peso duro no es moneda corriente sino entre los hombres, pero las buenas obras son una moneda que tiene valor más allá de las estrellas y que abre el camino para la vida eterna.

Mariano Cardenera.

Gacetilla.

Fueron cogidos!—Efectivamente, en la noche del miércoles al jueves últimos, lo fueron por los individuos de la benemérita Guardia civil y Guardería rural del distrito municipal de la villa de Torroella de Montgrí, el uno en su misma casa y el otro en la posada de la propia villa; los dos presos que se fugaron de estas cárceles nacionales en la madrugada del día 21 del próximo pasado noviembre. Parece que iban provistos de algún dinero y perfectamente documentados, con cédulas de vecindad despachadas en Barcelona recientemente, lo que prueba que supieron ingeniarse durante los pocos días de su escapatoria. Fueron conducidos otra vez á estas cárceles y ocuparon desde luego sus respectivos calabozos, lo que sin duda les vendría de nuevo, despues de pasar tan holgadamente la última quincena.

Creemos que se han tomado las debidas precauciones para que no se repita, en lo sucesivo, la fuga de presos de las citadas cárceles, y lo deseamos de veras para que puedan ser custodiados con la debida seguridad los detenidos en el edificio del Castillo, que sirve á aquel objeto.

Un aviso amistoso.—Se lodamos á los padres y maestros respectivos de algunos muchachos, (y tambien á los dependientes de la autoridad) de que, al anoecer de ciertos días, suelen reunirse, los propios muchachos, en la plaza del Castillo, alborotando y molestando á los vecinos con sus estrepitosos gritos y correrías; á fin de que procuren que no se cometan tales excesos, evitando muy particularmente sus diversiones con petardos y juegos de pólvora, ya que, disparando varios fogonazos en cañutillos de caña, según se nos ha dicho, muy fácilmente podrían las-

timarse y ocasionar alguna lamentable desgracia.

Deseamos que se atienda nuestra advertencia, que no tiene otro objeto que el de evitar un serio disgusto á los interesados de los citados niños, y la consiguiente molestia á aquellos vecinos.

REMITIDO.

Besalú 3 diciembre de 1866.

Sr. Director de *El Faro Bisbalense*.

Muy señor mío: despues de cuanto tengo manifestado á V. sobre el abandono en que, la comision local de instruccion pública, tiene la enseñanza de esta villa, cumple á mi deber consignar que en el momento que llegó á noticia del nuevo Sr. Inspector tan punible abandono, se apresuró á gestionar, con un celo y actividad que le honran, para que se remediaran nuestros males; y tengo fundados motivos para pensar que, á notardar, tocaremos sus buenos resultados.

Entretanto, sirvase V. disponer la insercion de estas líneas en su apreciable periódico, en débil demostracion de agradecimiento hácia el nuevo Sr. Inspector, y como preludio al voto de gracias que le prepara la poblacion, para cuando se hayan realizado las nobles aspiraciones de tan cumplido caballero.

Con este motivo, se repite de V. S. S. Q. B. S. M.

J. M.

Charada,

AVISO, Ó LO QUE SEA.

(Métrica, llegada y endevinada, y ab licéncia del autor)

Ab crits y molta galzara,
A cuyt estava jugant
Una colla de maynada

Corrent amont y avall,
Empipant als que passejan
Per dins del carrer dels Archs;
Quant, sortintne del casino
N' F. C., tot enfadat,
Han fuyt tots com mil dimonis,
Veyent que ab un u' s' ha armat.
Era 'l primer de la colla
Lo fill d' en C., qu' es trempat,
Y presentantse á son pare,
Graciós y enjogassat,
Li 'n ha demanat clemencia
Per lo capitá y companys;
Y, fentli quatre moixaynas,
Tot de seguit ha lograt
Posarlo á dos, com als altres,
Y ha cessat la tempestat.

Ha anat venint la quitxalla:
En C. 'ls ha donat b'renar;
Peró, aixó sí, ab la promesa
De que tots farán bondat.
La gent de tot y pilota,
Que s' ho estava mirant,
Ha dat á 'n en C. las grácias
Per servey tan senyalat,
Perqué succeheix molts dias
Que ningú 's pót passejar
Ab tanta gresca com s' arma
Dins dels Archs anomenats.
Y ara, senyors, diu...iss.sii.i...mulin
Si ho han trobat maa...a.ass...saaa llarch.

L' Esteva.

(Solucion á la del número anterior.)

CLA-VELL

Por todo lo no firmado y E. R. Antonio de Torres.

La Bisbal: Imp. de D. Antonio de Torres, plaza del Castillo, núm. 28.—1866.

—6—

otro deseo ni otra esperanza que vivir á tu lado, y hacerte mi esposa; sin embargo, como á militar, la posicion social que ocupo, el delicado cargo que nos confieren, y hasta el uniforme que visto, todo me recuerda que un pueblo entero vive confiado en nuestra fe y valor: vender mis opiniones por una flaqueza, olvidar mis juramentos despues que tantas veces he expuesto la vida, y vacilar ante el sacrificio de mi felicidad en aras del bien de la patria, seria una falta imperdonable. Y ¿qué me importa ese bien, dijo Elisa con desesperacion, si es conquistado con tu sangre? La patria está en la familia, y sólo es un desierto el país donde no hay una persona que nos ame, un corazón que responda al nuestro. A lo que Carlos repuso con calma: muy poco valen nuestros intereses, para compararlos á los de una nacion, y más poco debe esperarse de la felicidad que trae consigo la vergüenza. Créeme, con el tiempo, te humillaría la idea de pertenecer á un hombre manchado con el borron de cobarde. No te pospongo al honor, porque al dar mi vida por la patria, cumpliria con una deuda sagrada, y al darla por tí, seria por un gusto nacido del amor más espontáneo. ¿Me comprendes, pregunto yo á mi vez? Y como si quisiera borrar las penosas impresiones que sus palabras habian causado, sonrió á Elisa que le contemplaba absorta y con el rostro anegado en lágrimas: sus hermosas mejillas estaban cubiertas de rubor al esclamarse con sentido acento:

—No tengo mas que egoismo y debilidad; si me comparas con las heroínas que se arrojan impávidas y serenas en medio de las balas, soy indigna de ser tuya, pero no lo harás Carlos; no lo harás, porque sabes que lo mucho que te amo me priva de imitar lo que en tí admiro.

Seria nunca acabar, si quisiera describirte las impresiones del

—7—

uno, las lágrimas de la otra, y el papel de afligidos que sin muchos esfuerzos representaban los padres de la jóven; sólo te diré, que algunos días despues, pesaba sobre Elisa otra afliccion más honda, que la causada por el despido.

Luis salió del gabinete volviendo al poco rato con un pliego voluminoso en el que leyó lo siguiente:

—Elisa mia: te escribo bajo la presion del dolor; á impulsos de la desesperacion intensa y tranquila que sucede á un desengaño que destruye nuestras doradas ilusiones, que nos presenta la vida desnuda de esperanzas, fria, horrible como la agonía que precede á esa muerte moral que tantas veces me has descrito, y esto hará que mi pluma trace palabras tan amargas, como lo es mi situacion.

Cuando despues de la batalla de Castelló tuve ocasion de reunirme con la familia, hallé que mi hermano se habia casado con Carlota de V., jóven que reunia el positivismo á los encantos y el egoismo á la poesia. Tan pronto descubria en ella una mujer de mundo, como una niña graciosa y encantadora. Unas megillas blancas como la nieve, embellecidas por un delicado tinte de rosa, y aquellas formas flexibles y esbeltas que respiraban candor y juventud, al paso que una mirada magnética y profunda tantas veces vedada por otra de bondadé inocencia, perturbaban la calma y la imaginacion del hombre más invulnerable á los tiros del amor, ó le envolvian en el laberinto de intrincada filosofia, que se necesita para el exámen de una mujer.

Me recibia con la amabilidad más halagüeña y compartí con ella las caricias de dos hermanos. ¿Porqué preferí yo sus risas, sus chistes, sus nimiedades, á las de mis hermanas Carmen y Luisa? Alaga tanto el amor y la dicha ficticia del crimen, que olvidamos los goces de la ternura, y la tranquilidad de la virtud.